

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCION DEL PROTOCOLO

SOL
para el Viernes
OK. 9/12.

DEL
AL

DIRECTOR DEL CEREMONIAL Y PROTOCOLO
SEÑOR DON CARLOS BASCUÑAN, JEFE DE GABINETE DE
SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

1.- Para conocimiento de Su Excelencia el Presidente de la República, remito a US. el texto del discurso que pronunciará el Decano del Cuerpo Diplomático, Excmo. y Revdm. Monseñor Piero Biggio, Nuncio Apostólico, en el saludo del Cuerpo Diplomático y de los Organismos Internacionales, que se efectuará el día viernes 11 del presente, a las 11.30 horas.

2.- Asimismo, le remito proyecto de discurso-respuesta para la aprobación de Su Excelencia el Presidente de la República.-



7-dic.92.-



Prot.N.442/92

La Nunciatura Apostólica en Chile presenta sus atentos saludos al Ministerio de Relaciones Exteriores Dirección del Ceremonial y Protocolo, y se complace en hacerle llegar el documento adjunto.

Se trata del texto del discurso que el Señor Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático, Mons. Piero Biggio, dirigirá al Excmo. Señor Presidente de la República, Don Patricio Aylwin Azócar, para presentar los augurios y votos del Cuerpo Diplomático con motivo de las festividades del fin de año.

La Nunciatura Apostólica reitera al Ministerio de Relaciones Exteriores - Dirección del Ceremonial y Protocolo los sentimientos de su más alta consideración

Santiago, 1 de Diciembre de 1992.



Al Honorable Ministerio
de Relaciones Exteriores
Dirección del Ceremonial y Protocolo

S A N T I A G O

Excelentísimo Señor Presidente de la República:

En la particular atmósfera espiritual y festiva que se vive en el mes de Diciembre, mientras con expectativas, ricas de secretas esperanzas, se prepara la Navidad y el Año Nuevo, siguiendo una noble tradición, los Jefes de las Misiones Diplomáticas y de los Organismos Internacionales residentes, nos convocamos para presentar a usted, Excelentísimo Señor Presidente, a su Honorable Gobierno, como asimismo al generoso y acogedor pueblo chileno, los más sinceros augurios de bienestar y felicidad y de un fecundo desarrollo nacional, fuente de justicia, de solidaridad y de paz.

Es ésta una hermosa oportunidad para asegurarle, Señor Presidente, que nos sentimos honrados de compartir el particular momento en que Chile, bajo su elevada dirección, está consiguiendo importantes logros.

La esperada paz interior del País se ha ido consolidando. Las dificultades, propias del dinamismo de la historia, se han afrontado con valentía y magnanimidad, buscando con realismo las soluciones que animen una verdadera reconciliación.

En Chile la democracia es la feliz realidad de cada día. Muchas manifestaciones, pujantes de vida, aparecen a nuestra vista como el mejor signo y augurio de crecimiento sano y sostenido. De modo particular se van creando las condiciones apropiadas para llevar a feliz término, las trascendentales tareas que se ha impuesto su Gobierno, particularmente en orden a la justicia social y, más precisamente todavía, en orden a la lucha contra la pobreza.

Somos habituales testigos de la normal vida cívica del País y del compromiso, mantenido por los poderes del Estado, de perfeccionar el orden institucional para hacerlo con creciente efectividad el mejor instrumento del anhelado desarrollo de la vida nacional.

Quisiera subrayar también la reconocida presencia de Chile en el consorcio internacional de los pueblos, que ha ido aumentando con nuevos vínculos gracias a las valiosas visitas que Su Excelencia ha realizado a Naciones amigas y cuyos frutos se han traducido en acuerdos culturales, en intercambios comerciales y en la consolidación de la paz y de la amistad.

Aplaudimos, particularmente, la feliz iniciativa de una "Conferencia Cumbre" de la que Su Excelencia ha sido el promotor en el ámbito internacional de las Naciones Unidas, con el objeto de resolver en el mundo, sobre todo en este continente americano, la pobreza y la pobreza extrema.

Compartimos plenamente su pensamiento. La pobreza es realmente el mayor desafío de la historia de la humanidad de los dos últimos siglos.

Comprobamos, junto con Su Excelencia, que en la actualidad se están conjugando, gracias a los elevados niveles de la ciencia, de la técnica y de la acumulación de la riqueza, excepcionales condiciones para enfocar soluciones acertadas a este urgente desafío.

Lamentamos, no obstante, como magistralmente lo expresó Su Excelencia en el mes de Noviembre último en la CEPAL, que la equidad y la justicia no hayan sido las prioridades en la política social de la parte más desarrollada del mundo. Desde ya formulamos nuestros votos para que la Conferencia Cumbre de 1995, en Copenhague, acelere los procesos que conduzcan a la paz y prosperidad de los pueblos.

Con la debida licencia de mis distinguidos Colegas, me permito recordar, que fue en esa misma cátedra de la CEPAL, donde Su Santidad Juan Pablo II acuñó, en abril de 1987, la expresión "los pobres no pueden esperar", que ha animado a Su Excelencia a ofrecer esta iniciativa al mundo y que por todas partes impulsa también fórmulas para superar este complejo desafío en la aurora del tercer milenio.

Es aquí, en este orden internacional, donde tiene razón de ser nuestra tarea de diplomáticos: con gusto la realizamos, para ser fieles a la misión que hemos recibido. Podemos asegurar a Su Excelencia que sentimos como nuestros los problemas de Chile, así como gozamos de los éxitos logrados.

Nos toca ofrecer nuestro servicio en la celebración de los 500 años del Nuevo Mundo, crisol de pueblos y culturas, período de grandes acontecimientos felices y dramáticos.

Hemos aprendido de la historia que las experiencias positivas y dolorosas de cada pueblo forman parte del patrimonio total de su propio ser, y más que olvidarlas o rechazarlas deben ser apreciadas como fuentes de desarrollo, de una nueva cultura y estímulo orientador del progreso social basado en los auténticos valores subyacentes. A este fin ofrecemos nuestra colaboración y al mismo tiempo expresamos nuestra gratitud al Dador de todo bien y a quienes representamos por permitirnos ser parte activa en la construcción de la nueva humanidad.

Excelentísimo Señor Presidente, termino expresándole todas estas inquietudes y esperanzas que nos motivan, reiterándole una vez más, en nombre de los Jefes de las Misiones Diplomáticas y de los Organismos Internacionales residentes, nuestra sincera adhesión a su elevada tarea y los más fervientes augurios de éxito, de paz y prosperidad.

**PROYECTO DE DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
EN REUNIÓN CON EL H. CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO EN CHILE**

En primer lugar, deseo expresar mi sincero reconocimiento por las generosas palabras que acaba de expresar en nombre de los miembros del cuerpo diplomático y de los representantes de los organismos internacionales acreditados ante nuestro país.

Estamos plenamente conscientes del profesionalismo y compromiso personal con el que ustedes desempeñan sus altas misiones en Chile. Sabemos que esta labor constante y tenaz está contribuyendo al reconocimiento internacional de que goza nuestro país en estos momentos.

El término del año nos ofrece la oportunidad de hacer una breve reflexión sobre los cambios que ha vivido el mundo y la evolución de nuestras relaciones internacionales.

El fin de la guerra fría ha abierto una nueva etapa para la cooperación internacional. Se ha alejado el peligro de la confrontación nuclear entre las superpotencias y se han abierto nuevas posibilidades para enfrentar las crisis que afectan a distintas partes del mundo. El consenso internacional sobre la necesidad de promover y proteger los derechos humanos se ha seguido ampliando. Se han dado nuevos pasos en la consolidación de las instituciones democráticas en muchas naciones del mundo.

Pero la paz no está asegurada. Vemos con tristeza cómo los conflictos étnicos han provocado enfrentamientos crueles, que dejan secuelas de dolor

y destrucción que tardarán años en borrarse. Vemos cómo, pese a los avances logrados, los derechos humanos se siguen vulnerando en un número muy significativo de países e incluso regímenes democráticos de países hermanos han debido enfrentar amenazas autoritarias, de los que afortunadamente han salido airosos. Como lo ha recordado Su Excelencia Reverendísima, todavía subsiste el histórico desafío del desarrollo para todos y persiste una impostergable deuda social con los más desposeídos en todas nuestras sociedades.

En este contexto de luces y de sombras, lo importante es preguntarse si la comunidad internacional está empezando a hacerse cargo de estos desafíos. No disponemos todavía de una perspectiva histórica adecuada para responder esta interrogante, pero al menos podemos vislumbrar algunas señales esperanzadoras en el horizonte.

La reciente decisión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de patrocinar la loable iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos de América de enviar una fuerza multinacional de protección para facilitar la ayuda humanitaria en Somalia marca un nuevo hito en la cooperación internacional. La misión de paz permitirá enfrentar una tragedia humana de proporciones incalculables que ningún país del mundo puede seguir ignorando. Al mismo tiempo, constituirá la primera misión con fines puramente humanitarios confiada por la Organización de las Naciones Unidas a una fuerza internacional.

En Cambodia, otro país que sufrió en el pasado un genocidio que despertó el horror de la opinión pública internacional, una fuerza internacional procura garantizar el restablecimiento de la paz interna. Chile se ha sumado activamente a estos esfuerzos, poniendo al servicio de Naciones

Unidas el conocimiento y experiencia profesional de sus Fuerzas Armadas y de Orden. [Nuestros militares han sido invitados para participar en la operación humanitaria de Somalia]; nuestros marinos están presentes en Cambodia; aviadores chilenos han cumplido tareas en Kuwait y Carabineros de Chile colaboran en la Fuerza de Paz en El Salvador.

Es cierto que la comunidad internacional no ha sido capaz de enfrentar otros desafíos igualmente dramáticos. En la República de Bosnia-Herzegovina, la voz de los cañones es aún más fuerte que cualquier esfuerzo por la paz. Confiamos en que se pueda encontrar una solución que permita a todos los pueblos que habitan el área vivir en paz y armonía.

En el umbral de un nuevo siglo e incluso de un nuevo milenio, cada vez parece más claro que la comunidad internacional debe buscar conjuntamente nuevas formas de cooperación que nos permitan mantener la paz y la seguridad en el mundo, fortalecer la defensa de los derechos humanos, proteger el medio ambiente, luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, y reducir la pobreza que sigue afectando a grandes áreas de la humanidad. Nuestra preocupación por la dimensión social del desarrollo, que estimo será el gran tema de nuestro tiempo, ha llevado al Gobierno de Chile a proponer, en el seno de la Naciones Unidas, la realización de una Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social para discutir nuevos enfoques en la solución de los problemas socio-económicos del mundo. Nos interesa promover un intercambio de ideas y experiencias amplio y fecundo, que complemente y oriente los esfuerzos internos que todos los países deben desplegar de manera prioritaria para hacer frente a este desafío.

El año que se cierra arroja un balance ampliamente favorable para nuestras relaciones exteriores. En la medida en que todos hemos contribuido

a este esfuerzo, creo que también podemos compartir la satisfacción por sus resultados.

Hace escasos días, tuvimos ocasión de participar en Buenos Aires en una nueva reunión de los Presidentes del Grupo de Río, disfrutando de la cálida hospitalidad del Gobierno argentino. Se trató de una nueva oportunidad para pasar revista a los problemas que nos son comunes y manifestar nuestro compromiso irrenunciable con la causa de la democracia y de los derechos humanos en América Latina. Me alegro particularmente de la reacción unánime de condena de nuestros países frente al intento, afortunadamente sofocado, para subvertir el orden constitucional en la hermana Venezuela. También nos correspondió el honor de asumir la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río, tarea que procuraremos desempeñar con la máxima dedicación en consideración al gran potencial que tiene este mecanismo de concertación regional en las tareas de la defensa de la democracia, la promoción de la integración y la interlocución con otros grupos regionales y potencias del mundo.

Durante este año tuvimos la oportunidad de seguir estrechando nuestros vínculos con los países limítrofes. Hoy, cuando vivimos una nueva etapa en nuestras relaciones, marcada por el proceso de democratización de nuestro continente y por los cambios mundiales e internos que tienden a hacernos cada vez más interdependientes, se hace más necesaria que nunca la complementación económica y la integración para enfrentar los nuevos desafíos que nos demanda este tiempo. Los nuevos encuentros que hemos mantenido con el Presidente Menem este año han reforzado nuestro ánimo de aprovechar el salto cualitativo que se ha producido en nuestras relaciones con Argentina. Nuestras relaciones con Perú se desarrollan en un clima de amistad y cooperación que, estamos ciertos, dará lugar a logros muy significativos durante los próximos años. Con Bolivia nos unen vínculos cada más fuertes que

configuran una relación de complementación que contribuye a dejar atrás recelos y desavenencias que pertenecen a un pasado ya lejano.

Chile ha seguido fortaleciendo sus relaciones con los países hermanos de América Latina. Nuestras visitas a Ecuador, Paraguay y Uruguay nos dieron ocasión de comprobar el nivel óptimo en que se encuentran nuestros vínculos con esas naciones.

Estamos convencidos de que la integración regional no se construye tan sólo con discursos y buenas intenciones, sino con realismo, flexibilidad y voluntad. Los resultados alentadores que está empezando a arrojar el acuerdo firmado con México, que tuvimos ocasión de evaluar con el presidente Salinas durante nuestro reciente paso por México, revelan el potencial de los instrumentos de complementación económica entre los países de la región. Esperamos que las negociaciones que emprendimos durante 1992 puedan culminar durante el próximo año. También tenemos la esperanza de abrir nuevos cauces de cooperación con otros países de la región que contribuirán a la red de acuerdos que estamos tejiendo para acercarnos de manera práctica y efectiva a los ideales de la integración.

La visita oficial que tuve el honor de realizar a los Estados Unidos de América confirmó el excelente pie en que se encuentran nuestras relaciones, así como sus ricas posibilidades futuras. Estamos particularmente satisfechos por las referencias favorables que el presidente electo Clinton ha hecho sobre la posibilidad de que nuestros países inicien la negociación de un acuerdo de libre comercio. Ellas confirman el propósito que ya expresara el presidente Bush con motivo de nuestra visita a Washington.

Durante el histórico año de 1992 tuvimos la oportunidad de hacer una nueva gira a Europa, continente con el que mantenemos relaciones muy estrechas en virtualmente todos los órdenes. La Cumbre Iberoamericana celebrada en Madrid en julio de este año nos permitió retornar a la entrañable España, sirvió para conmemorar el Quinto Centenario del Encuentro entre los Dos Mundos y reveló un vasto potencial de cooperación que se abre para el futuro. Nuestras visitas a Francia, Bélgica y la sede de la Comunidad Europea arrojaron resultados igualmente fructíferos. Chile recibió con particular agrado a los representantes que participaron en la Segunda Reunión Institucionalizada de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países del Grupo de Río y de la Comunidad Europea y de sus Estados Miembros. Se trató de una ocasión muy oportuna para reiterar nuestro gran interés en el desarrollo de las relaciones europeo-latinoamericanas.

El mes pasado realicé una importante gira al Asia-Pacífico, respondiendo a amables invitaciones de los Gobiernos de Malasia, la República Popular de China y Japón. La recepción que se prodigó a la delegación que tuve el honor de encabezar confirmó nuestra voluntad de vincularnos más con los países ubicados en la otra ribera de la Cuenca del Pacífico y participar activamente en todas las instancias de cooperación existentes en el área.

No es una casualidad que hayamos tenido la ocasión de recorrer partes tan diversas del mundo. Nuestros itinerarios reflejan la realidad de unas relaciones exteriores fuertemente diversificadas. En un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, Chile aspira a una inserción externa múltiple y equilibrada.

A lo largo de todo el año hemos tenido el agrado de recibir en nuestro país a visitantes muy ilustres, que invariablemente han merecido el testimonio

de nuestro afecto y admiración. Quiero aprovechar esta ocasión para agradecer por vuestro intermedio una vez más el interés y afecto con el que tantos países hermanos y amigos siguen nuestra evolución política y económica.

Señor Nuncio:

Chile es hoy un país abierto al mundo que asume las responsabilidades que le corresponden como miembro de la comunidad internacional. Apoyados en un proceso interno inspirado en los valores de la tolerancia, la reconciliación entre antiguos adversarios y la necesidad de grandes consensos nacionales, y plenamente conscientes de nuestra identidad latinoamericana, aspiramos a hacer nuestro aporte a un orden internacional más pacífico y justo, que permita el desarrollo de la libertad y de la creatividad de los ciudadanos.

Compartimos el compromiso de Su Santidad Juan Pablo II con la causa de la paz y de la cooperación internacional y esperamos que el próximo año nos acerque más a la realización de estos valores universales.

Les reitero mis agradecimientos por la noble labor que realizan en favor del estrechamiento de los vínculos de sus países y organizaciones con el pueblo y Gobierno de Chile, y les expreso, en nombre de mis colaboradores y el mío propio, nuestros fervientes anhelos de paz, ventura y prosperidad para todos ustedes y, por su intermedio, a los nobles pueblos, Gobiernos y entidades internacionales que representan.

Muchas gracias.